

La primera vez que crucé la meseta castellana con mi perra, una mestiza de 18 kilos, aprendí el valor de una reserva clara y una ducha templada. En un pueblo pequeño, tras 28 kilómetros de tramo sin sombra, nos rechazaron en el primer alojamiento por “perros solo en terraza”. Era lunes, llovía, y la terraza era un banco de madera. Aquella tarde tomé dos resoluciones que desde ese momento me han ahorrado disgustos: reservar con cierta antelación y decantarse por pensiones pet-friendly que comprenden de qué manera viaja un peregrino con mochila y correa. Si te planteas un Camino con cánido y buscas eludir tropiezos, seleccionar bien el alojamiento importa tanto como la elección de botas.

Lo que cambia cuando llevas perro

Dormir, bañarte, lavar ropa y reponerte suena fácil hasta que añades un animal a la ecuación. Un perro agotado necesita un rincón estable, un suelo que no resbale, agua libre y cierto silencio. Tú necesitas un espacio donde tender la toalla, secar el arnés y cargar el móvil mientras revisas la senda del día siguiente. Esa suma de pequeñas cosas define la experiencia.

En temporada alta, las ciudades grandes del Camino Francés o del Portugués ofrecen más pluralidad, mas también más normas y más ocupación. En aldeas pequeñas, la hospitalidad acostumbra a ser más cálida, aunque las opciones se reducen. En los dos contextos, las pensiones suelen ofrecer habitaciones privadas y mayor margen para ubicar al perro, en ocasiones con un suplemento razonable. Al pensar en seleccionar pensión en el Camino, lo esencial no es solo el cartel de “se aceptan mascotas”. Lo que buscas es alojamiento que sepa de horarios de paseantes, que no se asuste con un empapado de lluvia y que mantenga una política clara para animales.

Albergues vs pensiones en el Camino de Santiago

El discute albergues vs pensiones en el Camino de la ciudad de Santiago se vuelve más nítido cuando llevas perro. He dormido en ambas opciones. En cobijos privados, algunos aceptan perros, mas suele haber condiciones: habitaciones reservadas, acceso limitado a zonas comunes, obligación de transportín o dormir en patios cubiertos. Los cobijos públicos, salvo salvedades locales, no aceptan animales dentro; en ocasiones ofrecen una caseta o un pequeño cobertizo. Esto puede marchar en días templados, no tanto con tormenta o frío.

La pensión, por su parte, implica un gasto algo mayor, mas te da amedrentad, horario flexible y la calma de no molestar a absolutamente nadie si el perro suelta un suspiro nocturno. Hay que evaluar tu tolerancia a la improvisación y tu presupuesto. En rutas con muchos kilómetros de asfalto, como ciertos tramos del Camino Portugués por la Costa, la pensión al final de etapa puede ser la diferencia entre llegar con calma o discutiendo a las nueve de la noche por una regla a medias.

Lista breve para situarte rápido:

- Albergue privado pet-friendly: económico, plazas limitadas para mascotas, reglas variables, buen ambiente peregrino, posibles restricciones de acceso del perro a literas y salas.
- Albergue público o municipal: casi jamás admite perros en interior, en ocasiones ofrece espacios externos, no esperes colchonetas ni cuencos.
- Pensión familiar: habitaciones privadas, horario más flexible, suplemento por mascota moderado, trato directo y soluciones creativas.
- Hostal u hotel sencillo: estándar más estable, suplementos más claros, recepción con horarios fijos, menos margen para excepciones.

- Casa rural en etapa: gran opción fuera de núcleos, espacio para paseos cortos, resulta conveniente reservar con mucha antelación.

Temporada, tamaño y carácter del perro

La temporada marca la negociación. En primavera avanzada y verano, con mayor afluencia, las pensiones que admiten perros llenan más rápido y aplican reglas con menos flexibilidad. En octubre o marzo se conversa mejor y suelen dejarte entrar ya antes de la hora [Pensión Arzúa](#) a fin de que el animal descanse. El tamaño importa: con perros medianos o grandes, pregunta si aceptan más de 10 o quince kilogramos. Algunas pensiones admiten solo animales pequeños por un tema de moblaje y seguro.

El carácter asimismo pesa. Un cachorro curioso que muerde esquineras no tiene la misma recepción que un veterano que se enrosca y no emite un ladrido. Cuando llamo para reservar, siempre y en todo momento digo el peso, la edad y que mi perra pasea veinte a treinta kilómetros al día, que llega fatigada y duerme. Esa oración, que no cuesta nada, reduce miedos.

Cómo escoger pensión en el Camino sin perder tiempo ni dinero

En alojamientos familiares a lo largo del Camino Francés, Primitivo y Portugués, he encontrado dos tipos de anfitriones: los que desean asistirte y los que desean eludir problemas. Un correo o una llamada clara te ubica en el primer conjunto casi siempre y en todo momento. Fíjate en estos criterios:

Ubicación real con respecto a la senda señalada. Hay pensiones que anuncian “a pie de Camino” y están a uno con ocho kilómetros de desvío. Con can, ese extra se aprecia. Comprueba en mapa y Street View si la entrada está en una calle tranquila o en una nacional con tráfico.

Política de limpieza y depósito. Algunas pensiones solicitan 10 a 20 euros de depósito reembolsable si la habitación queda sin pelos perceptibles ni daños. No me semeja mal, siempre y cuando lo especifiquen ya antes de confirmar.

Superficie y suelo. Para perros grandes, una habitación con diez a 12 metros cuadrados se agradece. Suelos de losa o vinilo limpian mejor que moqueta. Evita moqueta si vienes de barro, a menos que lleves toalla para el cánido.

Acceso a zona exterior. Un patio, un jardín o una plaza próxima sirven para el último camino corto. En pueblos pequeños, un río o un prado a menos de trescientos metros es oro puro para estirar patas.

Horarios de check-in. Si vienes en verano, llegar antes de las 15:00 ayuda a evitar calor y ciclar rutinas. Pregunta si permiten dejar mochila y entrar luego. Muchos dueños abren la habitación y te dejan la llave oculta con una instrucción sencilla.

Qué revisar al reservar alojamiento en el Camino

Cuando la etapa pasa de los veinticinco kilómetros o hay alerta de calor, reservo con uno o un par de días de margen. A fin de que la reserva sea sólida, uso un guion de preguntas cortas. Esta es la lista que llevo en la libreta:

- Política real para mascotas: peso máximo, suplemento preciso por noche, si el perro puede dormir en la habitación y si exigen transportín o manta propia.
- Espacios y restricciones: acceso a zonas comunes, posibilidad de usar un patio para secar la toalla del cánido o enjuagar patas, presencia de escaleras estrechas si el animal no sube bien.

- Logística de llegada: hora de check-in, si admiten llegada temprana, si hay código de puerta o llave en sobre, y a qué teléfono llamar si se retrasa la marcha.
- Servicios útiles: lavadora o pila para ropa, radiador o tendedero, microondas o menú peregrino próximo que acepte can en terraza cubierta cuando llovizna.
- Seguridad y entorno: distancia a una zona verde, si pasan camiones por la puerta a lo largo de la noche, posibilidad de guardar mochila si debes salir con el can a por cena.

Con esas cinco líneas cubres el noventa por ciento de inconvenientes. Si además de esto confirmas por escrito en un mensaje con nombre, data, hora prevista y el dato del can, raras veces te vas a llevar una sorpresa.

Estrategia de etapas cuando viajas con perro

El Camino para principiantes ya sugiere empezar con etapas moderadas. Con perro, aún más. Los días de 18 a veintidos kilómetros son ideales para adaptarse. En rutas con asfalto, como el tramo O Porriño - Redondela **buena pensión en Arzúa** en el Portugués Central, resulta conveniente salir muy temprano y llegar ya antes del mediodía, después siesta compartida y paseo corto al atardecer.

Alternar etapas largas con cortas ayuda a la recuperación articular. Dos ejemplos que me funcionaron:

Camino Francés en primavera, tramo burgalés. Hice Tardajos - Castrojeriz, treinta kilómetros con viento. Reservé una pensión en Castrojeriz con patio interior. Al día después apenas veinte kilómetros hasta Frómista, con meteosoleado y paradas de agua cada 5 a 7 kilómetros marcadas previamente en mapa. La pensión aceptaba perro sin suplemento si llevaba su manta.

Camino Primitivo en septiembre, tramo Pola de Allande - Berducedo, subida dura. Etapa de veintidos kilómetros con fuerte desnivel. Reservé con 72 horas de antelación una casa de aldea pet-friendly y acordé llegar ya antes de las 16:00. La dueña dejó fuera una manguera para barro y nos puso un cuenco. Al día siguiente hice una etapa corta de catorce kilómetros. Ni ampollas, ni cojeras.

Costes, suplementos y pequeñas letras

En la mayoría de pensiones del Camino, el suplemento por mascota ronda entre 5 y 15 euros por noche. He visto salvedades en alza en ciudades grandes en verano. Pregunta si el suplemento es por can o por habitación, y si cubre limpieza extra o incluye un pequeño kit con mantita o cuenco. La transparencia facilita dejar buena recensión, y las recensiones francas atraen a otros dueños responsables.

Si te solicitan fianza, que quede anotada en el mensaje de confirmación. Saca foto del estado de la habitación al entrar, sobre todo si la moqueta tiene marcas anteriores. Yo siempre y en todo momento dejo dos propinas: una en monedas si han sido en especial afables y otra en forma de habitación impecable. Pelo recogido con toallitas húmedas y manta plegada. Esa reputación se comparte entre alojamientos cercanos más de lo que piensas.

Consejos para dormir mejor en el Camino con perro

Dormir mal se paga al día siguiente. Un perro inquieto a las tres de la mañana convierte una etapa fácil en un suplicio. La clave es repetir rutinas de casa dentro de las limitaciones de viaje. Dar de cenar temprano, paseo de 15 a 20 minutos justo antes de apagar luces, y un lugar fijo para tumbarse. Si el animal usa transportín en casa, llévalo plegable. Si no, una manta con olor a hogar funciona prácticamente igualmente bien.

Para ti, el silencio no siempre y en todo momento depende del alojamiento. Las pensiones en calles con peregrinos madrugadores pueden volverse ruidosas desde las seis. Tapones, antifaz y dejar todo preparado la

noche anterior evitan sobresaltos. Si eres de sueño ligero, solicita habitación interior o en planta de arriba cuando reserves. Y apunta un par de trucos que, por experiencia, hacen diferencia: hidrátate menos a última hora para evitar levantarte por la noche, coloca la manta del cánido lejos de la puerta a fin de que no se active con pasos en el pasillo, y usa una toalla como alfombra si el suelo resbala, así el perro no da vueltas buscando tracción.

Bajo la lluvia o con frío, seca bien al can ya antes de entrar en la habitación. 5 minutos de toalla salvan sábanas, evitan malos olores y te ganan confianza con el alojamiento. Con calor, moja el pecho y las ingles, no solo el lomo, y ventila la habitación con ráfagas cortas. Ciertos dueños ponen el abrevadero cerca de la cama. Yo prefiero dejarlo al lado de la pared del baño para minimizar goteos.

Plan B: improvisación controlada

Habrás días en que todo se tuerza. Una obra corta una calle, llegas más tarde de lo previsto, y la pensión dice que te esperó hasta las ocho. El plan B salva la jornada. Llevo 3 cartas bajo la manga: un listado actualizado de alojamientos pet-friendly en los dos pueblos siguientes, una aplicación de mapas con puntos de agua y parques, y el contacto de un taxi local dispuesto a trasladar cánido. No se usa prácticamente jamás, pero cuando hace falta, hace falta de verdad.

Si te cancelan de última hora, llama al alojamiento y negocia que te asistan a conseguir alternativa. Entre anfitriones de un mismo pueblo se conocen. Frases que me han abierto puertas: “Vengo caminando con cánido, tengo reserva confirmada, no quiero incordiar a nadie. ¿Podría usted llamar a la Pensión X o al Hostal Y para poder ver si me admiten?”. La cortesía y la calma funcionan mejor que la protesta.

Señalética, mapas y pequeños desvíos para cuatro patas

No todo el trazado del Camino es amable con las almohadillas. Un tramo de piedra afilada o asfalto caliente puede arruinar la tarde. En verano, prueba el suelo con el dorso de la mano. Si quema, quema para el can. Evita los tramos de asfalto al mediodía y lleva botines si tu can es sensible. En cambios veloces de firme, baja el ritmo una hora. Eso reduce la probabilidad de cojeras sin que lo notes en la llegada.

Planificar con pins de puntos de agua en el mapa ayuda. En el Camino Portugués por la Costa, por servirnos de un ejemplo, entre A Guarda y Oia hay tramos de pasarela y roca con brisa. Perfectos para avanzar con el perro fresco. En el Francés, el tramo de Itero de la Vega a Frómista ofrece sombra escasa, mas hay fuentes en Itero y Boadilla. Piensa en saltos de 5 a 7 kilómetros entre agua y sombra, no en la etapa completa. Ese enfoque te hace mejor gestor de energía y te permite llegar a la pensión con margen.

Comunicación con dueños y hospitaleros

Una llamada de dos minutos ya antes de reservar te ahorra correos cruzados. Presentación breve, datos esenciales, propuesta de llegada. Me ha funcionado esta estructura: “Hola, soy peregrino con can de 18 kilos, muy tranquilo, paseamos veinte a 25 kilómetros al día. Busco habitación para el martes catorce, llegaríamos cara las 15. Llevamos manta y no sube a camas. ¿Admiten mascota en la habitación y cuál sería el suplemento?”. Esa frase muestra que sabes lo que haces.

ACCOMMODATIONS

Everything You Need to Know



Al llegar, saluda, mira a los ojos, sujeta bien la correa y espera la indicación. Si te solicitan que uses una entrada lateral, asiente. Si te ofrecen una zona para secar patas, dale las gracias. Esas escenas se recuerdan. A la salida, un mensaje de agradecimiento con nombre realimenta la rueda de confianza para los que vienen detrás.

Cuando la pensión no acepta perros: opciones reales

Hay pueblos donde ninguna pensión pet-friendly tiene hueco. Pasa en localidades pequeñísimas o en datas señaladas. En esos casos, valora tres opciones alternativas sin perder el espíritu peregrino. Primera, dividir la etapa y dormir antes, en una casa rural o en una pensión en un barrio exterior, si bien implique un pequeño desvío. Segunda, tomar un taxi cinco a 10 kilómetros hasta un pueblo con alojamiento pet-friendly y retomar el Camino al día después desde el mismo punto donde lo dejaste. Tercera, si viajas con alguien, que una persona haga guardia con el perro en terraza cubierta y la otra gestione compra de cena, duchas y logística, y al día después alejáis el madrugón para llegar temprano al siguiente pueblo con plazas.

No es perfecto, pero se mantiene. El Camino disculpa la flexibilidad y castiga el orgullo mal entendido.

Pequeño equipo que marca diferencia

No precisas convertirte en una tienda de animales andante. Cuatro cosas compactas cambian el juego. Una manta ligera de microfibra para el cánido, que hace de cama y toalla. Un cuenco plegable con mosquetón, así no gotea en la mochila. Un botecito de champú seco para imprevistos, útil cuando llovizna y hay barro. Y un rollo de bolsas extra, pues en pueblos pequeños no siempre hay dispensadores. Agrega una correa corta, de 1,2 a 1,5 metros, mejor que extensible en calles angostas.

Para ti, unos calcetines secos de reserva en una bolsa atasca mejora el humor de manera desproporcionada. Y si te preocupa el ruido por la noche, unos tapones moldeables. No ocupan nada, te regalan reposo.

Cierres de etapa que sientan bien

Un ritual sencillo ayuda a ambos. Llegas, entras a la habitación, dejas la mochila en el suelo, das agua al can. Si hay barro, lo limpias fuera. Ducha veloz, estiras un tanto, tiendes 3 prendas básicas y sales a por la cena con el can. Si el bar no acepta animales dentro, terraza cubierta o comida para llevar. De vuelta, última salida corta, 5 minutos de mimos y a dormir. Con ese esquema, duermes mejor y al día siguiente te levantas con ganas.

Queda una idea final. El Camino con cánido se goza cuando eliges con calma y aceptas lo imperfecto. Las pensiones pet-friendly son aliadas, no solo servicios. Un mensaje claro, una reserva con detalles, una manta limpia y una sonrisa sincera hacen que te recuerden por lo que aportas, no por lo que pides. Y así, etapa a etapa, vas encontrando no solo camas, sino más bien pequeños cobijos donde tú y tu compañero de cuatro patas cabéis sin incidentes.



Pensión Luis

C, Rúa Alcalde Juan Vidal, 5, 15810 Arzúa, A Coruña

687 58 62 74

<http://www.pensionluis.es/>

La Pensión Luis es un alojamiento céntrico en Arzúa, A Coruña, a pasos del Camino de Santiago. Ofrece estancias cómodas con baño propio, Wi-Fi gratis y TV. Entorno tranquilo y limpio, con atención amable y mascotas bienvenidas, consulta condiciones.